

El don de profecía en el movimiento adventista

Los nuevos movimientos y filosofías surgieron a principios del siglo XIX, como el de la teoría de la evolución propuesta por Charles Darwin y el espiritismo moderno. Los sistemas de creencias se agitaron y allí surgieron personas que afirmaban ser profetas de Dios, pero en realidad eran fanáticos. En este tiempo difícil, Dios intervino a través del genuino don de profecía.

1. William Foy. Como bautista, se estuvo preparando para el Ministerio. Él creyó en la pronta venida de Jesús. El 18 de enero de 1842 tuvo su primera visión acerca de la recompensa de los creyentes y el juicio de los incrédulos. Tuvo una segunda visión el 04 de febrero de 1842. Se le pidió proclamar lo que había visto. Recibió una tercera visión, poco antes del 22 de octubre de 1844, el día del Gran Chasco. Y debido a que él no entendió la visión, él se negó a proclamarlo.

2. Hazen Foss. Foss tuvo una excelente educación. También creía en el pronto regreso de Cristo. Tuvo su primera visión poco antes del 22 de octubre de 1844. Cuando durante su segunda visión se le pidió proclamarlo, él se negó. En su tercera visión se le advirtió de las consecuencias, pero persistió en su negativa. Finalmente, debido a las extrañas sensaciones que tenía, él convocó a una reunión para compartir lo que había visto, sin embargo no fue capaz de hacer referencia de ella. En lugar de proclamar el mensaje de Dios, se declaró un hombre perdido. Vivió por otros cuarenta años pero perdió su interés en los asuntos espirituales.

3. Elena Gould White. E. G. Harmon, después White, estuvo muy enferma durante su infancia. Por esta razón ella

solo tuvo tres años de educación. A la edad de doce años fue bautizada. Toda la familia Harmon fue expulsada de la Iglesia Metodista, debido a su conexión con los Milleritas y su expectativa de la pronta venida de Cristo. Con tan solo diecisiete años, Elena tuvo su primera visión, y a pesar de la oposición, ella proclamó los mensajes recibidos. Cuando Dios le pidió que escribiera las visiones, “al principio fue un trabajo muy agotador, pero después de algún tiempo llegó a ser una tarea fácil”. Más tarde ella experimentó una notable mejora en su salud y murió en 1915, a la edad de 87 años. Ella afirmó doctrinas bíblicas que otros habían encontrado a través de un intenso estudio. Escribió muchos libros, fortaleció a los individuos y a la Iglesia en su totalidad. Ella nunca tuvo un oficio eclesiástico. Ella recibió revelaciones divinas de una manera sobrenatural. Foy aún vivía cuando Elena de White relató sus visiones. Él declaró que había visto las mismas escenas. Foss estuvo una vez en la casa de su hermana en la que algunos adventistas se reunían para escuchar a Elena de White. Más tarde se confirmó que las visiones fueron tomadas de él y dadas a ella. De hecho, Foss había rechazado sus visiones cuando Elena de White recibió su primera visión.

Fenómenos que se dieron durante las visiones de Elena de White

Antes de una visión, la gente sentía la presencia concreta de Dios. Cuando Elena de White recibía una visión, típicamente exclamaba “¡Gloria a Dios!”. Ella perdía su fuerza y caía al suelo. A veces, ella recibía fuerza adicional. Por ejemplo, fue capaz de sostener durante media hora con el brazo extendido una Biblia de ocho kilos. Ella no respiraba, sin embargo, los latidos de su corazón, pulso y el color de su piel estuvieron normales. Con los ojos abiertos observó intensamente los acontecimientos que los demás no podían percibir. Cuando estaba en visión, ella no

tenía conocimiento de lo que estaba pasando a su alrededor. Ella estaba sentada, de pie, caminando durante una visión. Sus gestos siempre eran elegantes. Hacia el final de una visión, tomaba una respiración profunda. Gradualmente reanudaba su respiración normal y volvía su fuerza física normal. Estos fenómenos nos recuerdan lo que experimentó el profeta Daniel. El contenido de sus visiones trataban con el pasado, presente y futuro como con los profetas antiguos (ver el libro *The Great Controversy* [El conflicto de los siglos]).

Elena de White, ¿fue una profeta?

Una respuesta adecuada a este tipo de pregunta requiere la aplicación de las siguientes pruebas bíblicas.

1. *Sin actitud materialista*—*Miqueas 3:9-12*. Ella no profetizó por dinero.

2. *Totalmente en armonía con las Sagradas Escrituras*—*Isaías 8:19-20; Deuteronomio 13:1-4*. Ella enseñó lo que la Escritura enseña (por ejemplo, la Trinidad, el sábado, el estado de los muertos, etc.). A veces ella comentó sobre cierto detalle en un versículo o pasaje bíblico, que requeriría conocimiento de los idiomas originales. Sin embargo, ella no sabía hebreo o griego, y rara vez utilizó trabajos académicos para lidiar con las Escrituras. Esto indica que fue inspirada por Dios.

3. *Reconocimiento de Jesucristo como hijo de Dios y Salvador que había llegado a ser plenamente humano*—*1 Juan 4:1-3*. Reconoció claramente que uno de sus objetivos era exaltar a Jesús como nuestro Salvador y Señor. Por ejemplo, ver sus libro *Steps to Christ* (Camino a Cristo) y *The Desire of Ages* (El Deseado de todas las gentes).

4. *Buenos frutos, es decir, una conducta ejemplar de vida y un ministerio efectivo*—*Mateo 7:15-21*. Su vida cristiana ejemplar recibió el reconocimiento no solo de la gran mayoría de los adventistas, sino también de periódicos públicos en los Estados

Unidos. Edith Deen dijo acerca de Elena de White “Ciertamente, era una portavoz de Dios. Al igual que los profetas de la antigüedad, su vida estuvo marcada por la humildad, la sencillez, la austeridad, el aprendizaje divino, y la devoción” (*Great Women of the Christian Faith*, p. 230). Su influencia continúa hoy en día, y sus libros todavía llevan a las personas a Dios.

5. *No solo proclamó los mensajes que a la gente le gusta oír*—1 Reyes 22:4-8. Sus libros contienen amonestaciones y repreciones. Ella, en sus publicaciones, no siguió las reglas de lo políticamente correcto que evitan cuestiones difíciles, sino también presentó promesas divinas y de comodidad.

6. *Cumplimiento de las predicciones*—Deuteronomio 18:22. Ella advirtió contra (1) el potencial peligro de los rayos X, (2) la contaminación en las ciudades y el problema en el peligro en que puede convertirse para la salud, (3) el daño cerebral ocasionado por el alcohol, (4) las grasas animales (colesterol), (5) el tabaco como una especie de veneno, (6) predicciones inequívocas: En 1902 predijo un juicio en San Francisco y Oakland; en 1906, ocurrió un gran terremoto. Mencionó la propagación mundial del espiritismo, cuando solo había aparecido en su forma moderna. Hablaba de millones de muertos, la destrucción de flotas enteras veinticuatro años antes del comienzo de la I Guerra Mundial. También abordó temas tales como el aumento de la delincuencia, condiciones económicas extremadamente difíciles y la desintegración de la sociedad. Como resultado de las observaciones anteriores, la conclusión es ineludible de que Elena de White era una profeta genuina.

El propósito de su ministerio

El propósito de su ministerio, como ella misma lo describe, fue probablemente quíntuple: (1) exaltar las Escrituras y llevar a la gente de regreso a la Biblia, (2) clarificar y aplicar los principios bíblicos para la vida diaria, (3) reprender el pecado y

llamar a la gente para que obedezca a Dios y sus mandamientos, (4) llevar a las personas a Jesús para que tengan esperanza y consuelo, (5) preparar a las personas para los días finales de la historia de la tierra y para la segunda venida de Cristo.

Bajo este contexto y conociendo la importancia y la necesidad de reflexionar sobre la vida y obra de Elena de White en conmemoración de los 100 años de su legado profético (1915-2015), me es grato anunciar una vez más este primer número de la revista *Berit Olam* que se ha centrado en reunir diversos artículos que tratan sobre las evidencias bíblicas que apoyan el don profético de Elena de White (Cabrera), la autoridad de sus escritos (Iparraguirre), la manera de interpretar sus escritos (Knight), su rol eclesiológico (Timm), sus recomendaciones para optar por una dieta vegetariana (Levterov), sus aportes para comprender la doctrina de la santificación (Plenc), la importancia del tema del Santuario (Ojanama), la identidad de Babilonia según el *Conflicto de los siglos* (Pimentel), el concepto de “remanente” (Martines) y el entendimiento del término “disidentes” en sus escritos (Gonzales), y la relación del don profético con los eventos escatológicos (Azo).

Sin embargo, es preciso anunciar que todo este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de Cristian Gonzales y Anthony Araujo, como editores; y de Joel Iparraguirre, Omar Ojanama y Jefferson Carrión, como traductores. Sin duda, este nuevo número tendrá el recibimiento que merece pues no solo ha sido trabajado para los círculos académicos, sino también para todo miembro de Iglesia que desee comprometerse, como Elena de White lo hizo en su momento, a exaltar las Escrituras como la única regla de fe y práctica.

Ekkehardt Mueller, DMin., ThD.

Vicedirector, Instituto de Investigación Bíblica
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día